

LA IGLESIA CRECE DESDE LA BASE

La Iglesia como Pueblo de Dios fue una de las grandes aportaciones del Vaticano II. Ahora bien, ¿sabemos lo que afirmamos al decir que la Iglesia es el Pueblo de Dios? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Qué estructura puede o debe tener el Pueblo de Dios? ¿Es absolutamente necesaria, teológicamente, su estructura jerárquica? La aportación del autor, especialista en Antiguo Testamento, pretende hacer frente a la crisis actual y aportar perspectivas enriquecedoras para superarla.

Kirche wächst von der Basis. Anmerkungen zum Volk-Gottes-Paradigma des Vaticanum II aus der Sicht eines Alttestamentlers, Theologie und Glaube 94 (2004) 1-21

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de su existencia, la Iglesia intenta hacer comprender quién es ella y cuál es su misión. Cada generación tiene que buscar una respuesta. No se trata de definir de nuevo la verdad fundamental de la Iglesia. Siempre es válido que Jesucristo es el fundamento y meta de su Iglesia, y que la Iglesia es “como el sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1) y que, por tanto, nunca puede ser fin en sí misma sino que, más bien, ha de estar al servicio de todos los hombres. “La Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas sino que, más bien, forman una realidad compleja, integrada por un

elemento humano y otro divino” (LG 8). ¿Qué paradigma de Iglesia comprende y presenta adecuadamente en su esencia esta ‘realidad compleja’, es decir, la inseparable unidad de la relación de Dios con la humanidad, aún en medio de los condicionamientos culturales y sociales?

La Iglesia como pueblo de Dios fue el gran (re)descubrimiento del Vaticano II. Esta imagen parece apropiada para comprender la realidad compleja de la Iglesia y liberar las fuerzas espirituales de todos los creyentes, poniéndolas al servicio del Reino de Dios anunciado por Jesús (Mc 1, 15). Cuarenta años más tarde podemos preguntarnos: ¿en qué medida este paradigma ha sido realmente principio fundamental de la Iglesia? La profunda reflexión so-